

Violencia y sociedad

**Un hito en la historia de las izquierdas
en América Latina**

**Verónica Oikión Solano
Miguel Ángel Urrego Ardila**

Editores

**Instituto de Investigaciones Históricas
UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO
EL COLEGIO DE MICHOACÁN**

**VIOLENCIA Y SOCIEDAD.
UN HITO EN LA HISTORIA DE LAS
IZQUIERDAS EN AMÉRICA LATINA**

VERÓNICA OIKIÓN SOLANO
MIGUEL ÁNGEL URREGO ARDILA
EDITORES



Instituto de Investigaciones Históricas
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo
El Colegio de Michoacán

Morelia, Michoacán, México, 2010

ÍNDICE

Prólogo	
<i>Miguel Ámngel Urrego</i>	11
Introducción	
<i>Verónica Oikión Solano</i>	19

PRIMERA PARTE

CAPÍTULO I VIOLENCIA Y SOCIEDAD EN MÉXICO, SEGUNDA MITAD SIGLO XX

Historias clínicas o antropologías históricas. Violencia rural, izquierda y represión en Michoacán, México	
<i>Salvador Maldonado Aranda</i>	43
Interpretaciones sobre los espacios de participación política después del 10 de junio de 1971 en México	
<i>Adela Cedillo y Ricardo Gamboa</i>	79
Jóvenes católicos de izquierda revolucionaria (1965-1975)	
<i>María Gracia Castillo Ramírez</i>	111
La ofensiva anticomunista de los Tecos y sus vínculos asiáticos a través de los servicios de inteligencia mexicanos	
<i>Mónica Naymich López Macedonio</i>	141

CAPÍTULO II VIOLENCIA E IZQUIERDA REVOLUCIONARIA EN MÉXICO

La guerrilla en la década de 1970. La violencia del Estado mexicano y la izquierda partidista: entre el perdón y el olvido	
<i>Rodolfo Gamiño Muñoz</i>	179
La Liga Comunista 23 de Septiembre. Dinámica político militar de la guerrilla urbana en la ciudad de México	
<i>Cristina Tamariz</i>	195

La Unión del Pueblo en Guadalajara (1972-1978)	
<i>Jesús Zamora García</i>	223

SEGUNDA PARTE

**CAPÍTULO III
 VIOLENCIA Y SOCIEDAD EN AMÉRICA LATINA.
 DOS ESTUDIOS DE CASO EN EL SIGLO XIX**

La violencia política en la conformación del Estado uruguayo	
<i>Eduardo Rey Tristán</i>	257
El "rojismo" bajo la mirada conservadora. Chile a fines del siglo XIX	
<i>Francisco Alejandro García Naranjo</i>	285

**CAPÍTULO IV
 VIOLENCIA E IZQUIERDA REVOLUCIONARIA
 EN AMÉRICA LATINA I**

"¡Belice es nuestro!" El nacionalismo y las protestas estudiantiles en Guatemala, 1962	
<i>José Domingo Carrillo Padilla</i>	313
Violencia y olvido. El caso de Eunice Campirán: de la militancia trotskista al Movimiento Revolucionario 13 de Noviembre	
<i>Verónica Oikión Solano</i>	337
El Movimiento Obrero, Estudiantil y Campesino (MOEC), los debates sobre la violencia revolucionaria en Colombia y el abandono del foquismo (1959-1969)	
<i>Miguel Ángel Urrego Ardila</i>	361
Bolivia en el ciclo guerrillero, 1963-1970. Continuidades y diferencias	
<i>Gustavo Rodríguez Ostría</i>	383

CAPÍTULO V
VIOLENCIA E IZQUIERDA REVOLUCIONARIA
EN AMÉRICA LATINA II

Argentina: un capitalismo salvaje y una larga marcha por la dignidad <i>Daniel Cieza</i>	405
Revolucionarios, pastores y místicos: militancia y subjetividad <i>Mónica Zuleta Pardo y Alejandro Sánchez</i>	439
La violencia y “el mundo por venir” en el discurso político de Sendero Luminoso <i>María del Carmen Díaz Vázquez</i>	467
Una propuesta para analizar los procesos de cambio en organizaciones de guerrilla a partir del caso del FMLN salvadoreño <i>Alberto Martín Álvarez</i>	493

VIOLENCIA Y OLVIDO. EL CASO DE EUNICE CAMPIRÁN: DE LA MILITANCIA TROTSKISTA AL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO 13 DE NOVIEMBRE

Verónica Oikión Solano
EL COLEGIO DE MICHOACÁN

PREÁMBULO

El contexto de los años sesenta, que produjo nuevos actores políticos de la izquierda revolucionaria en México y en el resto de América Latina, nos sirve para situar al personaje central de esta historia: Eunice Campirán Villicaña. Poco o nada se conoce de la vida política y la actividad clandestina de esta mujer. En la historiografía mexicana contemporánea y en las líneas de los estudios de biografías políticas o de género, no aparece ninguna alusión sobre ella. Este texto se propone recuperar su figura dentro de la memoria histórica y rescatar del olvido sistemático a esta joven militante trotskista. Sobre todo porque ella representa a otras mujeres que en ese periodo y en otras organizaciones armadas estaban abriendo sus propios espacios para la militancia político militar, e inclusive, como en el caso de Eunice, con una línea bien definida a favor de la vía internacionalista.

A partir de la atmósfera generada en Latinoamérica con el advenimiento de la Revolución Cubana, nutridos contingentes de mujeres se radicalizaron y se rebelaron ante las condiciones imperantes. La historia de Eunice refleja con nitidez la tenacidad y la convicción de las mujeres que optaron por la revolución armada.

EUNICE: DE LA VIDA UNIVERSITARIA A LA MILITANCIA POLÍTICA

Eunice Campirán Villicaña nació el 13 de enero de 1943 en Toluca, Estado de México. Provenía de una familia protestante. Beatriz Villicaña, su madre, era de la costa michoacana, de Arteaga de Salazar. Su padre, Ángel Campirán Sánchez, oriundo del Estado de México, del pueblo de San Miguel Toto. En Toluca, ella y su hermano Raúl hicieron sus estudios básicos y la secundaria. Eunice comenzó a destacar en su liderazgo al organizar a todos sus compañeros de secundaria para llevar a cabo por primera vez en su escuela una ceremonia de fin de cursos.

Su padre era ministrero protestante y con ese motivo la familia Campirán se trasladó en 1957 a Zitácuaro, para que don Ángel asumiera la dirección de un internado promovido por la comunidad protestante ubicado en ese municipio michoacano. Eunice y su hermano Raúl estudiaron en esa localidad el bachillerato, en cuya escuela Eunice destacó organizando una sociedad de alumnos y demandando mejores maestros.

En 1960, Eunice salió sola de Zitácuaro a la ciudad de México para ubicarse en casa de unos familiares e iniciar su carrera universitaria en la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. Finalmente, su familia también se trasladó a la capital del país para apoyar sus estudios y los de su hermano Raúl.

En el transcurso de esos años se significó por su inteligencia, compromiso y activismo político, y fue una joven "sencilla, amable [y] alejada de las banalidades de la vida cotidiana"; todo este bagaje personal la hizo apartarse de la religiosidad protestante. En el ambiente universitario, Eunice tenía la apariencia de una señorita provinciana, pues su pelo corto, su falda larga y sus ojos profundos disimulaban "su reciedumbre [y] la fuerza de sus convicciones".¹ Así

¹ Carlos Ferra Martínez, "Eunice Campirán Villicaña", hoja volante doblada en cuatro partes, s.p.i., pp. 1-3. Dicha hoja va acompañando al folleto titulado *En memoria de David Aguilar Mora* y

la conoció en 1961 David Aguilar Mora, nacido en la ciudad de Chihuahua, y joven estudiante de la Facultad de Economía de la UNAM con cualidades carismáticas y de liderazgo natural quien, junto con su hermano Manuel y Francisco Xavier Navarrete, traía tras de sí experiencia militante en el medio estudiantil como dirigentes trotskistas de la Liga Estudiantil Marxista, que no tardó en convertirse en la Liga Obrera Marxista (LOM).

Rápidamente Eunice se integró políticamente al grupo² de David Aguilar Mora, y muy pronto ambos formaron una pareja y poco después se unieron en matrimonio civil el 4 de noviembre de 1963, “se casaron en una sencilla ceremonia acompañados de unos cuantos familiares y amigos”. El amor y la revolución fueron factores decisivos y determinantes en la vida personal de Eunice Campirán Villicaña.³ “Formaron así una pareja solidaria y militante, la cabal pareja para esos días febriles. Días en que la acción revolucionaria se profundizaba en los círculos de vanguardia de los que ellos eran integrantes [...]. El trayecto se acertaba entre la teoría y la acción”.⁴

*Eunice Campirán. Mexicanos revolucionarios e internacionalistas, mártires de la Revolución en Guatemala. Acto homenaje a David y Eunice y a todas las víctimas de la dictadura guatemalteca. Martes 25 de noviembre 2003, 18:00 hs. Auditorio Ho Chi Min, Facultad de Economía. Ciudad Universitaria, s.p.i. En dicho folleto se incluyen el texto de Manuel Aguilar Mora, “Mi hermano David”, México, D.F, octubre de 2003, y el de Federico Campbell, “De crímenes políticos”, y señala que fue publicado en *El Universal*, el 11 de septiembre de 2003. Al final del folleto se reproduce una carta abierta publicada en *La Jornada* el 10 de octubre de 2003, y firmada por un numeroso grupo de académicos e intelectuales exigiendo justicia en el caso de los asesinatos de Campirán y Aguilar Mora. En su hoja volante Ferrá Martínez cita también una nota periodística sobre Eunice Campirán publicada en la página electrónica del Grupo Reforma, Mural.com, del 2 de octubre de 2003.*

² Oscar de Pablo, “A la izquierda del margen: los trotskismos en México 1958-2000”, documento inédito proporcionado por el autor, quien asevera que en la Liga militaban los estudiantes Moisés Lozano, Rafael y Carol de Swan. “Poco después ingresaron otros estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras y de la Escuela de Ciencias Políticas, que desempeñarían un papel protagónico en esta historia: Carlos Sevilla, Emilio Brodziak Amaya, Eunice Campirán, Luis Vásquez y Ana María López”, p. 26.

³ “Antecedentes de David Aguilar Mora”, Dirección Federal de Seguridad (DFS), 21 diciembre 1965, en Archivo General de la Nación (en adelante AGN), Fondo Dirección de Investigaciones Políticas y Sociales (en adelante DIPS), caja 2966-B, exp. s/n.

⁴ Manuel Aguilar Mora, “Mi hermano David”, documento proporcionado por el autor, p. 5.

EL IMPACTO DE LA REVOLUCIÓN CUBANA, EL CONTEXTO NACIONAL Y LOS GRUPOS TROTSKISTAS EN MÉXICO

Antes, durante y poco después de la estancia de León Trotsky en México hubo organizaciones trotskistas mexicanas inestables y poco consolidadas. Seguramente parte de la explicación del por qué en México resurgieron organizaciones trotskistas hasta fines de la década de los años cincuenta, fue el impacto causado por el triunfo de la Revolución Cubana”.⁵

No hay que descartar tampoco el influjo de las condiciones internas, cuando una ola de descontento social y sindical se volcó en las calles contra la cerrazón y el autoritarismo del Estado. Al obstruirse distintas vías de diálogo y comunicación con el gobierno, el ambiente fue proclive al surgimiento de nuevos grupos políticos en el abanico de la izquierda mexicana.

Entre 1959 y 1960 surgieron en México dos grupos trotskistas. Por un lado, la Liga Obrera Marxista (LOM), y, por el otro, el Partido Obrero Revolucionario Trotskista (PORT), ambos padecieron “el largo desierto de los minoritarios permanentes [...], perseguidos, calumniados y amenazados, sometidos a una vida de grupúsculos que muchas veces [condujo...] infortunadamente al sectarismo endurecido”.⁶

Tanto el PORT como la LOM se vieron envueltos en “un frenesí militante que llevó a ambos grupos a contactar a numerosos grupos obreros y sindicales”, y a establecer relaciones internacionalistas con organizaciones político militares del continente latinoamericano.⁷

⁵ Osvaldo Coggiola, *Historia del trotskismo en Argentina y América Latina*, 2ª edición, Buenos Aires, Ediciones ryr, 2006, p. 421. Octavio Rodríguez Araujo precisa que “la Revolución Cubana provocó indirectamente divisiones en el seno de la izquierda al romper esquemas de interpretación de muchos marxistas mexicanos sobre las perspectivas revolucionarias para América Latina en general y para México en particular. Este rompimiento de dichos esquemas se tradujo en un replanteo de la estrategia y tácticas revolucionarias”, en *La Reforma Política y los partidos en México*, 2ª edición, México, Siglo XXI Editores, 1979, p. 205.

⁶ Manuel Aguilar Mora, “Nuestro presente y futuro de Trotsky el trotskismo”, en *Memoria*, revista mensual de Política y Cultura, número 203, Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista, A.C., México, enero 2006, pp. 54-55.

⁷ *Ibid.*, p. 55.

Otro factor para la actividad de estos grupos, fue la correlación y la fractura de las tendencias trotskistas a nivel internacional. Cuando triunfó la Revolución Cubana y otros procesos de liberación se gestaban en distintos puntos del planeta, de nueva cuenta el debate se activó en las corrientes trotskistas internacionales. Los grupos influenciados por el posadismo, es decir, bajo la conducción del argentino Homero Rómulo Cristalli Frasnelli, alias Juan R. Posadas, desarrollaron acción política en distintos ámbitos e impulsaron cuadros militantes “dotados de un notable espíritu activista”.⁸ Ese fue el caso del PORT, la sección mexicana de la IV Internacional posadista. Posadas encabezaba la sección argentina de la Cuarta Internacional y ejercía su liderazgo en el Buró Latinoamericano posadista.

En cambio, la LOM mandó un delegado al Congreso de Reunificación de 1963, que sellaba parcialmente una ruptura de los trotskismos efectuada diez años antes”,⁹ y en este tenor la LOM se adscribió al Secretariado Unificado Internacional a partir de agosto de 1962.¹⁰

EL PORT: MILITANCIA E IDEAS

A pesar del asedio al que fue sometido el PORT en el contexto de un sistema autoritario, aquella organización dejó una huella en la aridez de ese periodo de cerrazón política como una minoría marginada y semiclandestina. En la dirigencia del PORT destacaban Óscar José Fernández Bruno (alias Gabino, Hugo o Valentín). A su lado militaba su esposa, Eduviges Teresa Confretta (alias Elvira), ambos de nacionalidad argentina. Por su parte, el periodista argentino Adolfo Atilio Malvagni Gilly¹¹ (alias Lucero, Lucas o Tury), fungía como coordina-

⁸ Livio Maitan, “Apuntes sobre una historia del trotskismo en América Latina”, en *Boletín de Formación Política*, número 1, PRT, 1978, p. 9.

⁹ Aguilar Mora, “Nuestro presente...”, p. 55.

¹⁰ Maitan, *op. Cit.*, p. 12.

¹¹ Adolfo Gilly se inició en 1945 en la oposición de la Juventud Socialista en Argentina, para pasar posteriormente al Partido Socialista. Cuatro años después se integró en el Grupo Cuarta Inter-

dor y secretario del Buró Político Latinoamericano con los secretarios de las secciones en cada país, y era uno de los enlaces principales con organizaciones armadas en América Latina.

El modelo del que partía el PORT se afincaba en las propuestas teóricas de Posadas, quien afirmaba que la función de la IV Internacional era la de tender un puente “para la rápida asimilación de la vanguardia proletaria de Europa y los Estados obreros, de los países de Asia, África y América Latina para la revolución, [...y por ende] la intervención de las masas es decisiva para el desarrollo de la revolución socialista mundial”.¹²

Posadas definía el partido revolucionario como un instrumento político-militar para la lucha guerrillera, y si “no tiene como objetivo apoyar a las masas explotadas e intervenir junto a ellas, pierde su efecto [...]. Las guerrillas deben servir como punto de partida para la acción [...], una vez iniciado este punto de partida, deben buscar su unificación con la población explotada [...]”.¹³

Bajo este esquema, el PORT propugnó por conformar una Federación de Repúblicas Socialistas de América Latina, “sobre la base de

nacional, reconocido a partir de 1951 como sección argentina de la IV Internacional, y que en 1954 se denominó Partido Obrero Revolucionario. Participó en el movimiento social adentrándose en las luchas obreras desde 1945 hasta 1956. A partir de esa fecha salió a Bolivia y ahí permaneció hasta 1960; fue actor de primera línea en las movilizaciones obreras a través del POR, sección boliviana de la IV Internacional. Vivió en Cuba entre julio de 1962 y octubre de 1963. En 1964 estuvo en Chile, en distintos lugares en contacto con trabajadores. Como periodista escribió crónicas, artículos y entrevistas. Fue corresponsal de la revista *Marcha* de Montevideo. También fue articulista en la revista socialista *Arauco* de Chile. Véanse sus obras *Por todos los caminos/1. Escritos sobre América Latina 1956-1982*, México, Editorial Nueva Imagen, 1983, pp. 50 y 198, y *La scuda de la guerrilla. Por todos los caminos/2. México/Cuba/Guatemala/Las guerrillas/Los poetas*, México, Editorial Nueva Imagen, 1986, p. 12, y “Mililitantes del POR, sección mexicana de la IV Internacional trotskista (que siguen la línea de J. Posadas conocido como dirigente del trotskismo latinoamericano)”, *DPS*, 17 julio 1968, en *AGN/FDIPS*, caja 2942-B.

¹² Carta de J. Posadas en Boletín interno “Sobre la detención de camaradas en México y de Adolfo Gilly, Partido Obrero Revolucionario Trotskista, IV Internacional”, en *AGN/FDIPS*, caja 2966-A, exp. s/n.

¹³ “La función de las guerrillas en las luchas por el poder obrero” de J. Posadas, adoptado como Resolución en la Reunión Ampliada del Secretariado Internacional (SI) de la IV Internacional de febrero de 1966, en *Revista Marxista Latinoamericana*, órgano del SI de la IV Internacional, 2ª época, año XIII, número 11-12, Montevideo, Uruguay, agosto de 1966, en *AGN/FDIPS*, caja 2957-B, exp. s/n.

consejos de obreros, campesinos y soldados como órganos de gobierno de las masas”, y como una tarea primordial de la revolución latinoamericana.¹⁴

LA BATALLA DE GUATEMALA

El golpe de estado¹⁵ contra Jacobo Arbenz sobrevino en 1954.¹⁶ Su régimen fue un intento moderado de ejercer soberanía e independencia nacionales. La intervención de Estados Unidos en Guatemala fue auspiciada en el marco de la Guerra Fría. Con la justificación de estar eliminando el comunismo guatemalteco,¹⁷ fue impuesta una camarilla encabezada por Carlos Castillo Armas.¹⁸

¹⁴ Adolfo Gilly, “La revolución boliviana y los Estados Unidos Socialistas de América Latina”, en *La senda de la Guerrilla. Por todos los caminos* 2, p. 111.

¹⁵ El entramado del golpe militar puede entenderse con la lectura de los documentos exhibidos por el gobierno de Arbenz en el libro *La democracia amenazada. El caso de Guatemala. Pruebas irrefutables de la vasta conspiración internacional que se ha venido organizando para destruir la soberanía de un pequeño país latinoamericano*, Guatemala, febrero de 1954, 98 p.

¹⁶ En 1944 tuvo lugar una insurrección popular apoyada por un ala del ejército guatemalteco que logró derrocar a la dictadura oligárquica militar e instalar en el poder, por la vía electoral, al escritor del ala izquierda moderada y dirigente antiimperialista, Juan José Arévalo. En 1951 avanzó el proceso de reforma bajo el gobierno del coronel Jacobo Arbenz, quien había participado en la insurrección de 1944. En su gobierno, apoyado por el PGT y sindicatos obreros y campesinos, se emprendió un programa de reforma agraria que afectó los intereses latifundistas de la United Fruit Company, que controlaba el 95% de la red ferroviaria, los enclaves portuarios y la mayoría de la flota comercial. Al momento de sobrevenir el golpe militar, el PGT no admitió la posibilidad de que el gobierno armara a los trabajadores, calificándola de maniobra “de la reacción interna”, en Carlos Rossi, *La Revolución Permanente en América Latina*, Buenos Aires, Cuadernos Rojos, 1974, pp. 32-34. La posición de la IV Internacional que presidían Ernest Mandel y Pierre Frank, era la de apoyar al gobierno de Arbenz “con las armas en la mano contra todo ataque de la contrarrevolución pro yanqui”, en *Ibid.*, p. 33.

¹⁷ “El Gobierno de Guatemala vuelve a insistir, por enésima vez, que no es comunista ni su programa está orientado a construir el comunismo. Lejos de eso, es bien sabido que el programa del actual Gobierno de Guatemala se orienta a impulsar reformas económicas y sociales, como la Reforma Agraria; a construir obras de progreso, emprendidas exclusivamente con los recursos nacionales; a procurar mayor bienestar para el pueblo y a defender incólume la soberanía de la Nación. Estas medidas precisamente son las que, al chocar con intereses de compañías extranjeras, constituyen la causa, en gran parte, de la campaña de amenazas y de propaganda contra el Gobierno de Guatemala, mediante la acusación de comunismo, emprendida por algunos periódicos y altos funcionarios norteamericanos”, en *La democracia amenazada...*, p. 98.

¹⁸ Eduardo Galeano, *Guatemala. País ocupado*, con un apéndice de Luis Cardoza y Aragón, México, Editorial Nuestro Tiempo, 1967, pp. 41-42. Castillo Armas “devolvió las tierras ociosas expropiadas a la United Fruit y otros terratenientes y entregó el subsuelo...al cartel internacional del petróleo”.

Por su parte, el Movimiento Revolucionario 13 de Noviembre (MR-13) aludía a la rebelión del 13 de noviembre de 1960 encabezada por oficiales del ejército guatemalteco contra el gobierno de Miguel Ydígoras Fuentes, iniciado el 2 de marzo de 1958. El levantamiento de los oficiales no prosperó.¹⁹ Algunos se alejaron permanentemente de la conjura armada y abandonaron la lucha, pero un nutrido grupo ya bajo el nombre de MR-13, encabezado por Alejandro de León,²⁰ Luis Turcios Lima y Marco Antonio Yon Sosa (alias El Chino),²¹ se radicalizó luego de su estancia en Cuba, e inició entre 1961 y 1962, con recursos aportados por el gobierno cubano,²² la insurgencia en Guatemala, en la Sierra de las Minas.²³

Mientras cobraba fisonomía revolucionaria el MR-13, en 1963 Estados Unidos influía directamente en el proceso electoral guatemalteco, y con el apoyo de la CIA Enrique Peralta Azurdia –ministro de la Defensa en el gobierno de Ydígoras– tomaba el poder en Guatemala el 30 de marzo de 1963,²⁴ abrogando la Constitución y limitando toda actividad política legal.

Este acomodo de las fuerzas políticas y el control del poder por parte de la camarilla militar, fueron captados por el MR-13 como la

¹⁹ Gilly, *La senda de la guerrilla. Por todos los caminos/2*, p. 64.

²⁰ Alejandro de León fue comandante de la compañía de cadetes de la Escuela Politécnica, en Régis Debray, *Las pruebas de fuego. La crítica de las armas/2*, traducción de Félix Blanco, Madrid, Siglo XXI de España Editores, 1976, pp. 256 y 259. Justo al momento de la organización del movimiento, a fines de 1961, Alejandro de León fue descubierto y asesinado por la policía. Según Louisa Frank, este hecho también obligó al MR-13 a su radicalización, en “Resistencia y revolución: el desarrollo de la lucha armada en Guatemala”, en Susanne Jonas y David Tobis, *Guatemala. Una historia inmediata*, traducción de Juan Jacobo Hernández y Jorge Ferreiro, México, Siglo XXI Editores, 1976, p. 297.

²¹ Marco Antonio Yon Sosa nació en Izabal, en 1929. Era de ascendencia china, en Debray, *op. Cit.*, p. 270.

²² Según Debray, *op. Cit.*, p. 261, “En septiembre de 1962, una delegación del MR-13 fue a Cuba, y aquel viaje señaló un giro decisivo en la evolución política de sus dirigentes, [...] cuando volvieron a su país, en diciembre de 1962, ya no eran golpistas sino revolucionarios; ya no pensaban en pronunciamientos sino en guerra de guerrillas”.

²³ Carlos Figueroa Ibarra, “Rebeldes en el ejército guatemalteco. El insólito coronel Paz Tejada”, en Enrique Camacho Navarro (coordinador), *El rebelde contemporáneo en el Circuncaribe. Imágenes y representaciones*, México, coedición UNAM/Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos y Editorial EDERE, 2006, pp. 142-143.

²⁴ Raúl Molina Mejía, “Guatemala. A la búsqueda de la unidad de la izquierda guatemalteca”, en *Qué hacer*, p. 2, en www.quehacer.com.uy/nuestra_america/guatemala_unidad_izquierda.htm

necesidad de realizar la lucha revolucionaria, como lo expresó su comandante Yon Sosa.²⁵

ENCUENTROS DECISIVOS EN LA VIDA DE EUNICE Y DAVID

Mientras tanto, David Aguilar Mora²⁶ y Eunice Campirán²⁷ conocieron a Posadas en la ciudad de México, quien había llegado para apoyar al PORT. Deslumbrados ante su carisma, Eunice y David cayeron literalmente a sus pies.

Al mismo tiempo, Eunice y David también tuvieron un encuentro determinante con un compañero de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales: Francisco Amado Granados,²⁸ quien resultó ser un guatemalteco levantado en armas en su país al lado de Yon Sosa. Su estancia en México obedecía aparentemente a sus actividades como hombre de negocios,²⁹ pero en realidad derivaba de la estrategia

²⁵ Gilly, *La senda de la guerrilla. Por todos los caminos*/2, p. 70.

²⁶ David Aguilar Mora (alias Bruno o Manuel) se hacía llamar César Vázquez Barrón o Vicente Ruíz Ochoa, nació el 29 de diciembre de 1939 en la ciudad de Chihuahua. Ya integrado al PORT, en junio de 1963 estuvo en Morelia para organizar políticamente a los jóvenes de las Casas del Estudiante. El Comité Pro Presos Políticos de la Facultad de Altos Estudios de la Universidad Michoacana protestó ante las autoridades policiacas por su detención. Se le puso en libertad y se le conminó a abandonar la entidad. Ver "Antecedentes de David Aguilar Mora", DFS, 21 diciembre 1965, en AGN/FDIPS, caja 2966-B, exp. s/n.

²⁷ Véanse "Antecedentes de David Aguilar Mora", DFS, 21 diciembre 1965, en AGN/FDIPS, caja 2966-B, exp. s/n, y Aguilar Mora, "Mi hermano David", documento inédito, p. 5.

²⁸ Robert J. Alexander, *International Trotskyism 1929-1985. A Documented Analysis of the Movement*, Duke University Press, Durham and London, 1991, p. 611. Este autor menciona que Granados había fungido, en un primer momento, como agente del comandante Fidel Castro en el intento de atraer a los comunistas guatemaltecos hacia la actividad guerrillera. Después de su rompimiento con la estrategia castrista, Granados se involucró directamente con los posadistas mexicanos y fungió como contacto directo con el dirigente Yon Sosa.

²⁹ Francisco Amado Granados –de nacionalidad guatemalteca– se relacionó sentimentalmente con Alicia Echeverría –prima de Luis Echeverría– y tuvieron un vínculo matrimonial. En sus memorias cuenta cómo lo conoció, cómo desarrollaron una empresa exitosa y cómo se relacionaban con la alta burguesía en México y en Guatemala, y hasta de su incursión en el ámbito académico al estudiar la carrera de Sociología en la UNAM. También da su versión de cómo, tanto Granados como ella, se fueron radicalizando y asumiendo una posición crítica frente al sistema y el *status quo*. Su tono en la narración es más bien desenfadado y hasta superficial, pero aporta datos interesantes sobre cómo Granados en sus repetidos viajes a Guatemala hizo contacto con viejos amigos y compañeros de la escuela que resultaron ser jóvenes de la oficialidad militar, y de cómo, impresionado por su idealismo,

política militar de su organización: el MR-13. Granados les confesó a Aguilar Mora y a Campirán que operaba en México como enlace de la guerrilla de su país, transmitiéndoles una pasión libertaria y reafirmando en ellos sus principios internacionalistas. Granados resultó además el engrane esperado por Posadas para ligar al PORT con movimientos guerrilleros latinoamericanos. Granados y Posadas hicieron buena química al conocerse mutuamente, y al poco tiempo Granados determinó su ingreso al PORT, sin dejar su militancia en el MR-13. Es en este periodo, en el año de 1963, cuando se enlazan ambas organizaciones mediante un acuerdo programático.³⁰

Las cartas en la vida de Eunice y David estaban echadas. No lo pensaron demasiado y ambos rompieron con el pequeño núcleo de la LOM. Sus compañeros los cuestionaron y se opusieron a su partida. Nadie, ni su propio hermano Manuel –el dirigente de la LOM–, lograron que cambiaran de opinión. Poco después Eunice y David unieron “sus destinos al de la revolución guatemalteca”, dando sus vidas un vuelco radical.³¹

El MR-13 recibió con entusiasmo a Campirán y a Aguilar Mora, así como a otros miembros del PORT, como Felipe Galván, Evaristo Aldana y Adolfo Gilly, porque a través de Granados la dirigencia del

había decidido incorporarse a la guerrilla que ellos encabezaban. La autora también hace mención de cómo se movía la dirigencia del MR-13 (haciendo viajes a México) y los contactos que tenían para recabar fondos en territorio mexicano. También menciona la estadia de Granados, Sosa y Turcios en Cuba para recibir recursos económicos en apoyo a su movimiento revolucionario. De hecho, ya involucrada en el MR-13, Alicia llevó a cabo tareas de correo para la guerrilla y actuó como fachada para encubrir a Amado, a Yon Sosa y a otros dirigentes. Instalados en Guatemala, Alicia y Granados permanecían largos periodos en el frente urbano guerrillero, hasta que liquidaron sus negocios en México y partieron de manera definitiva a Guatemala. Pero Alicia nunca le perdonó a Granados su vínculo con los trotskistas, aunque menciona alguna reunión efectuada en México en la que ella y Granados participaron en la escuela de cuadros del PORT. Calificó a Granados como pelele de la dirigencia posadista. Véase: Alicia Echeverría, *De burguesa a guerrillera. Memorias de...*, prólogo de Manuel Durán, México, Editorial Joaquín Mortiz, 1986, pp. 121-154.

³⁰ Algunos autores, con un tono sesgado, le han llamado intromisión o infiltración a la inclusión de los trotskistas en el MR-13. Gilly los rebate sosteniendo que: “No fue aquella una ‘infiltración’ clandestina, sino una integración abierta acordada con la dirección del MR-13”, en Gilly, “Guerrilla, programa y partido en Guatemala”, en *La senda de la guerrilla. Por todos los caminos/2*, p. 117.

³¹ Aguilar Mora, “Mi hermano”, documento inédito, pp. 6-7.

MR-13 tenía conocimiento previo del enfoque posadista. Tanto Granados como Yon Sosa se nutrieron de las ideas trotskistas y las combinaron con una concepción estratégica de la revolución a partir de la teoría foquista a través de la lucha guerrillera.³²

El modelo trotskista le proponía al MR-13 una estrategia en el sentido de que su eficiencia guerrillera debería medirse mediante el avance “de los órganos de doble poder de las masas contra el poder capitalista”, es decir, deberían crear órganos de doble poder, cuyo significado era “tomar las tierras y hacerlas explotar, tomar las fábricas y hacerlas funcionar, controlar zonas y hacerlas funcionar”.³³

El MR-13 formuló un programa con el apoyo del PORT, haciendo un llamado a las masas a la lucha por el poder³⁴. Por su parte, Posadas saludó la intervención de su agrupación en Guatemala,³⁵ y sugirió promover insurrecciones en ese país, a la vez que se pronunció por un gobierno obrero-campesino; dándole una importancia alta a la lucha guerrillera y a la multiplicación de milicias campesinas y obreras,³⁶ como parte de lo que él concebía como la revolución permanente.

³² *Ibid.*, p. 7.

³³ J. Posadas, “Crear los órganos de doble poder”, en *Revista Marxista Latinoamericana*, órgano del SI de la IV Internacional, 2ª época, año XIII, número 11-12, Montevideo, Uruguay, agosto 1966, en AGN/FDIPS, caja 2957-B, exp. s/n.

³⁴ “La función de las guerrillas en las luchas por el poder obrero” de J. Posadas, adoptado como Resolución en la Reunión Ampliada del SI de la IV Internacional de febrero de 1966, en *Revista Marxista Latinoamericana*, órgano del SI de la IV Internacional, 2ª época, año XIII, número 11-12, Montevideo, Uruguay, agosto 1966, en AGN/FDIPS, caja 2957-B, exp. s/n.

³⁵ “La función de las guerrillas en las luchas por el poder obrero” de J. Posadas, adoptado como Resolución en la Reunión Ampliada del SI de la IV Internacional de febrero de 1966, en *Revista Marxista Latinoamericana*, órgano del SI de la IV Internacional, 2ª época, año XIII, número 11-12, Montevideo, Uruguay, agosto 1966, en AGN/FDIPS, caja 2957-B, exp. s/n.

³⁶ Carta de J. Posadas en Boletín interno “Sobre la detención de camaradas en México y de Adolfo Gilly. Partido Obrero Revolucionario (Trotskista) IV Internacional”, en AGN/FDIPS, caja 2966-A, exp. s/n. “La función de las guerrillas en las luchas por el poder obrero”, ya citado. “Orígenes del enfrentamiento armado (1962-1970)”, Capítulo I, en *Guatemala: Memoria del silencio*, Comisión para el esclarecimiento histórico (CEH) en <http://shr.aaas.org/guatemala/ceh/mds/spanish/cap1/orig.html>

EUNICE EN LA CLANDESTINIDAD REVOLUCIONARIA

Eunice y David llegaron a Guatemala para integrarse como miembros del PORT en la clandestinidad del MR-13. Sus tareas se centraron como vínculos urbanos en la ciudad de Guatemala con el frente guerrillero de las áreas rurales, y en comunicación constante con Granados, quien se reincorporó a la clandestinidad en calidad de comandante del desplegado urbano guerrillero. Los posadistas funcionaron como enlaces de los grupos con los que contaba la guerrilla.³⁷ Su objetivo era crear conciencia social y dar soporte a la organización alentando el debate y la discusión mediante labores propagandísticas.³⁸

Los posadistas se desempeñaron en distintas comisiones dentro del MR-13. Galván tenía a su cargo la tarea de conseguir armamento para la guerrilla,³⁹ gracias a los contactos internacionales del PORT. Aldana tuvo a su mando columnas guerrilleras a lado de la jefatura de Yon Sosa en el frente guerrillero. Gilly acompañó a los destacamentos del MR-13 para escribir artículos periodísticos y divulgar el posicionamiento de la guerrilla en Guatemala, amén de actuar como coordinador y enlace con el Buró latinoamericano.

Los posadistas también fortalecieron las redes para el reparto de armas en las ciudades con el propósito de consolidar el frente urbano, en donde actuaban Campirán y Aguilar Mora.⁴⁰ Su tarea era empatar las acciones de las redes de la milicia campesina de las áreas rurales con la estrategia y táctica formuladas para el frente urbano.

En los siguientes meses, la guerrilla logró desarrollarse con bastante éxito en toda la zona nor-oriental del país, [...]. Mientras tanto, gracias

³⁷ Aguilar Mora, "Mi hermano", documento inédito, p. 7, y declaración de un elemento trotskista no identificado por su nombre en la reunión efectuada el 29 de octubre de 1966, que pretendía la unificación de los distintos grupos de la izquierda mexicana, véase AGN/FDIPS, caja 2966.

³⁸ Gilly, "Guerrilla, programa y partido en Guatemala", en *La senda de la guerrilla. Por todos los caminos/2*, p. 120.

³⁹ Alexander, *op. Cit.*, p. 611.

⁴⁰ De Pablo, "A la izquierda del margen: los trotskismos en México...", documento inédito, pp. 38-39.

a su eficiente trabajo en los sectores de propaganda y retaguardia urbana, especialmente en las ciudades de Zacapa y Guatemala, los cuadros mexicanos del PORT lograron ganarse la confianza de Yon Sosa e incluso participar en la dirección de su movimiento.⁴¹

La confluencia del PORT en el MR-13 dio lugar a una experiencia inédita. La esencia de ese engranaje se hizo en la montaña, en el terreno de las acciones de la guerrilla guatemalteca.

Los posadistas constataron que el MR-13 osciló hacia una postura más activa como vanguardia revolucionaria. Su periódico llamado *Revolución Socialista* fue editado a partir de mediados de 1964, y fue difundido por los trotskistas en territorio guatemalteco. Su línea era expresión política de la IV Internacional posadista, con análisis sobre cuestiones internacionales y el contexto guatemalteco, así como sobre “los problemas de organización del movimiento obrero y campesino”.⁴²

El programa político del MR-13 fue plasmado en la “Declaración de la Sierra de las Minas”, dada a conocer en diciembre de 1964 en Las Orquídeas durante la celebración de la Conferencia de la Sierra de las Minas. La Declaración, además de convertirse en el programa definitorio del MR-13, divulgó la significación del ejército insurreccional como la vanguardia militar y política de la revolución.⁴³

Con estos objetivos comunes, el MR-13 y el PORT compartieron estrategia política, exigiendo a sus militantes compromiso, coraje, ener-

⁴¹ *Ibid.*, pp. 31, 32, 34 y 37, y Adolfo Gilly, “The guerrilla movement in Guatemala”, en *Monthly Review. An Independent Socialist Magazine*, v. 17, número 2, Nueva York, junio 1965, en AGN/FDIPs, v. 2957, exp. s/n.

⁴² De Pablo, *op. Cit.*, p. 38; Gilly, “The guerrilla movement in Guatemala...”, ya citado, y Gilly, “Guerrilla: programa y partido en Guatemala”, en *La senda de la guerrilla. Por todos los caminos* 2, p. 121.

⁴³ De Pablo, *Op. Cit.*, pp. 38-39. “Granados era comandante del frente urbano, donde militaba también David Aguilar Mora; Aldana y Gilly (conocido en la guerrilla como ‘Tury’) participaban junto con Yon Sosa en el frente ‘Alejandro de León’ y Felipe Galván estuvo encargado de la importante misión de introducir armas para la guerrilla, hasta que en 1965 fue capturado por el ejército guatemalteco y encarcelado”.

gía y abnegación personal tanto en las tareas rutinarias como en el trabajo propiamente militar, como parte fundamental de la estructura guerrillera. Así lo entendió y lo asumió Eunice Campirán, porque estaba integrada plenamente a la organización revolucionaria. Se buscaba “la mayor determinación de seguir adelante, el más alto grado de responsabilidad y el mejor espíritu colectivo”.⁴⁴

Sin embargo, el MR-13 no tuvo la capacidad de respuesta para valorar los movimientos del ejército guatemalteco, ni para evaluar la geopolítica de la región considerada determinante para los intereses de Estados Unidos.⁴⁵ Tampoco vislumbró las limitaciones de su propia organización guerrillera, subestimando a sus potenciales enemigos.

LA HECATOMBE Y LA MUERTE SIN FIN

El MR-13 y el PORT estaban convencidos de que su lucha armada suprimiría la dictadura militar e implantaría un gobierno revolucionario en Guatemala. Sin embargo, las acciones del régimen de Enrique Peralta Azurdía dieron como resultado la destrucción de la guerrilla y el asesinato masivo de muchos de sus militantes.

En el montaje y organización de esta política contrainsurgente fue decisiva la colaboración técnica y material de asesores norteamericanos, así como la intervención activa de la CIA mediante la llamada “Operación Limpieza”. Documentos desclasificados del Departamento de Estado de Estados Unidos, revelaron “la participación directa del gobierno estadounidense en relación a las detenciones arbitrarias, torturas, desapariciones y ejecuciones que se llevaron a cabo en esa época”.⁴⁶ De hecho, “En la medida en que la insurgencia fue exten-

⁴⁴ Gilly, “The guerrilla movement in Guatemala...”, ya citado.

⁴⁵ Gilly, “Francisco Amado Granados: en algún lugar de Guatemala”, en esta entrevista realizada por Gilly a Granados, éste mantuvo la convicción de que el gobierno de Peralta Azurdía se encontraba en medio de una fuerte crisis y de que estaba muy cerca el triunfo de la revolución, en *La senda de la guerrilla. Por todos los caminos* 2, pp. 89-90.

⁴⁶ “Caso ilustrativo no. 68. Los 28 desaparecidos de 1966”, en *Guatemala: Memoria del silencio*, anexo 1, volumen 1, Comisión para el esclarecimiento Histórico, pp. 4 y 8, en <http://shr.aaas.org/guatemala/ceh/mds/spanish/anexo1/vol1/no68.html>

diendo sus operaciones, la dictadura militar acentuó su carácter terrorista",⁴⁷ bajo una política de violencia de Estado y en una atmósfera de absoluto terror.⁴⁸

En el mes de mayo de 1965 Aguilar Mora fue detenido en Tapachula, Chiapas, al intentar ingresar al país como ciudadano guatemalteco, y fue trasladado a la ciudad de México donde la policía mexicana lo torturó, pero poco después lo dejó libre. Aguilar Mora no tomó en cuenta esa seria advertencia, y, junto con Eunice, volvió a cruzar la frontera para ingresar a Guatemala con un documento falso que lo acreditaba como periodista. Nunca más regresó a México; el 8 de diciembre de 1965 la policía guatemalteca lo capturó, y Eunice dio la voz de alarma con un mensaje enviado a la ciudad de México al desconocer su paradero.

Por su parte, el gobierno mexicano dejó hacer a la policía guatemalteca y tuvo oportunamente toda la información y los pormenores del caso, inclusive de la tortura a la que estaba siendo sometido Aguilar Mora.⁴⁹ Con la exigencia de que fuera mostrado públicamente, se organizó una campaña internacional para que fuese presentado con vida. Todavía el 25 de diciembre de 1965 el PORT estaba intensifi-

⁴⁷ "Puede afirmarse que el rol del ejército en la contrarrevolución de 1954, unido al clima contrainsurgente surgido como respuesta a la Revolución cubana y la inestabilidad política en el interior del país, fueron los factores que determinaron en última instancia la delegación expresa del poder de la clase dominante a favor de las Fuerzas Armadas, con motivo del golpe de Estado de 1963". Véase: Carlos Figueroa Ibarra, "Cultura del terror y Guerra Fría en Guatemala", en Raquel Sosa Elizaga (coordinadora), *Sujetos, víctimas y territorios de la violencia en América Latina*, México, Universidad de la Ciudad de México, 2004, pp. 50-51.

⁴⁸ Louisa Frank, en Jonas y Tobis, *op. Cit.*, p. 307.

⁴⁹ "...un caso muy señalado, el de David Aguilar Mora, quien desapareció en 1966. Esta persona fue reclamada por la Comisión de Esclarecimiento de Guatemala. En la Federal de Seguridad los documentos hablan sobre lo sucedido con él y con un mexicano que participó en el Movimiento 13 de Noviembre en Guatemala. Ellos fueron detenidos en ese país. Para mí, este documento es excepcional y aterrador. En él, por primera vez, leí la palabra tortura en un documento oficial, en este caso firmado por Fernando Gutiérrez Barrios", en "México. La Fiscalía Especial para movimientos sociales y políticos del pasado", Participación de la maestra María de los Angeles Magdaleno Cárdenas. Directora de análisis e investigación documental de la propia Fiscalía, en Rubén Ruiz Guerra (coordinador), *Entre la memoria y la justicia. Experiencias latinoamericanas sobre Guerra Sucia y defensa de Derechos Humanos*, México, UNAM/ Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, 2005, p. 224.

cando sus esfuerzos para salvarle la vida: se recabaron firmas para enviar telegramas a la Embajada de Guatemala en México y al gobierno guatemalteco, y se publicaron protestas en diversos medios informativos. Todo fue inútil. La ejecución probablemente fue perpetrada antes del día 20 de diciembre por el subteniente Carlos Cruz, alias "El serrucho", y los agentes César Guerra Morales y Rigoberto García, alias "El gato", cumpliendo órdenes del general Carlos Arana Osorio, jefe de la policía militar. El cuerpo de Aguilar Mora fue tirado al mar desde un helicóptero.⁵⁰

Con estas acciones criminales los militares guatemaltecos iniciaron una cacería contra los militantes del PORT y del MR-13.⁵¹ La fuerza que supuestamente tenía la guerrilla, se diluyó muy rápidamente.⁵² Eunice Campirán regresó a México por un tiempo breve; reflexionó sobre la difícil situación que se presentaba y resolvió volver a Guatemala. Su decisión sorprendió a sus familiares y a sus compañeros, pero "aseguró que volvía por David, pero también para cumplir el compromiso contraído con la revolución guatemalteca".⁵³

En la coyuntura de las elecciones presidenciales de marzo de 1966, que llevarían a la presidencia de Guatemala al siniestro represor Julio César Méndez Montenegro, entre el 2 y el 5 de marzo "se produjo la captura y posterior desaparición de dirigentes y militantes del Partido Guatemalteco del Trabajo, del MR-13 y las Fuerzas Armadas Revolucionarias". Las órdenes "para ejecutar arbitrariamente a las víctimas" fueron transmitidas al coronel Máximo Zepeda por el coronel

⁵⁰ Aguilar Mora, "Mi hermano", documento inédito, pp. 9 y 11.

⁵¹ Reporte de la DIPS en el que se glosan partes de un boletín editado por el PORT, en el cual se hace referencia al asesinato de Francisco Amado Granados, David Aguilar Mora y Eunice Campirán, a manos de la dictadura guatemalteca. México, D.F, 18 junio 1966, en AGN/FDIPS, caja 1573-B.

⁵² El 20 de marzo de 1966, en una reunión del PORT se comentó la viabilidad de enviar al MR-13 reemplazos de militantes a Guatemala, en vista de que la oleada de detenciones y ejecuciones en aquel país había dejado como saldo nueve aprehensiones y asesinatos, entre ellos el de Eunice Campirán. Véase: Informe de Fernando Gutiérrez Barrios, director de la DFS, titulado "Antecedentes de Federico Rivera Rivera (a) 'El Rocco' o 'Mario' ", México, D.F., 26 de abril 1966, en AGN/FDIPS, vol. 2969-A.

⁵³ Carlos Ferra Martínez, "Eunice Campirán Villicaña", hoja volante ya citada, p. 4.

Rafael Arriaga Bosque, viceministro de la Defensa,⁵⁴ con el beneplácito del coronel Maximiliano Serrano, ministro de Gobernación.

Eunice –quien se encontraba encinta– fue detenida el 6 de marzo “junto a 30 dirigentes del MR-13 y del Partido Guatemalteco del Trabajo, en la que se conoce como la masacre de Zacapa”, o “masacre de los 28”; una atroz y sanguinaria ofensiva del ejército guatemalteco. Fueron torturados con sadismo y crueldad al ser desollados bárbaramente. Junto con Eunice fueron ejecutados Iris Yon Cerna –sobrina de Yon Sosa–, Francisco Amado Granados, Fernando Arce Berhens, Víctor Manuel Gutiérrez, secretario del PGT,⁵⁵ Leonardo Castillo Flores, líder campesino comunista, y varios más, hasta contabilizar alrededor de 35 militantes.⁵⁶ “Constituyó el primer caso de desaparición selectiva forzada masiva en la historia del terrorismo de Estado en América Latina y prefiguró los mecanismos de cierre de espacios políticos que se volverían comunes en los siguientes años”.⁵⁷

⁵⁴ “Caso ilustrativo no. 68. Los 28 desaparecidos de 1966”, anexo 1, volumen 1, p. 6, en *Guatemala: Memoria del silencio*, ya citado.

⁵⁵ Aguilar Mora, “Mi hermano”, documento inédito, pp. 8-9, y De Pablo, “A la izquierda del margen...”, documento inédito, p. 41.

⁵⁶ Véase Eduardo Ibarra, “Cronología comparativa”, en Arnoldo Martínez Verdugo, ed., *Historia del comunismo en México*, México, Editorial Grijalbo, 1985, p. 455. Ver “Antecedentes de David Aguilar Mora”, DFS, 21 diciembre 1965, en AGN/FDIPS, caja 2966-B, exp. s/n. “A mayor abundamiento: los camaradas asesinados en abril en Guatemala por los asesinos de Peralta Azurdía, se ha demostrado que fueron entregados (con excepción de David Aguilar quien fue denunciado por uno de sus compañeros) por la Dirección del Partido Guatemalteco del Trabajo, por instigación y consejo de Blas Roca y Carlos Rafael Rodríguez [...]”. Esta versión sobre las ejecuciones fue dada a conocer por un elemento trotskista no identificado por su nombre en la reunión del 29 de octubre de 1966, que pretendía la unificación de los distintos grupos de la izquierda mexicana, véase AGN/FDIPS, caja 2966.

⁵⁷ “Orígenes del enfrentamiento armado (1962-1970)”, capítulo I, p. 12, y anexo I, volumen 1, “Caso ilustrativo número 68. Los 28 desaparecidos de 1966”, en *Guatemala: Memoria del silencio*. Comisión para el esclarecimiento Histórico (CEH), en <http://shr.aaas.org/guatemala/ceh/mds/spanish/cap1/orig.html>, y en <http://shr.aaas.org/guatemala/ceh/mds/spanish/anexo1/vol1/no68.html>. En este anexo aparece un listado de víctimas. Ahí se mencionan los nombres de David Aguilar Mora, Eunice Campirán y Francisco Amado Granados. También deja al descubierto que el gobierno guatemalteco de manera cínica negó siempre tener conocimiento de las víctimas y de sus captores. La CIA reportó que las ejecuciones habían sido realizadas por miembros policiales. Por su parte, el gobierno de Méndez Montenegro, que prometió investigar sobre las capturas y el paradero de los desaparecidos, nunca llevó a cabo ninguna diligencia ante la justicia.

El padre de Eunice, Ángel Campirán, y el hermano menor de los Aguilar Mora, Jorge, llegaron a Guatemala en busca de la pareja, pero sólo recibieron humillaciones de la policía guatemalteca y del embajador mexicano en Guatemala.⁵⁸

Durante esos años álgidos se combinaron racismo y anticomunismo, así como una profunda cultura del terror asimilada por los grupos oligárquicos que utilizaron a las fuerzas armadas para “la actividad terrorista del Estado guatemalteco”.⁵⁹

BREVE EPÍLOGO

Los llamados del PORT a la revolución mundial no tuvieron eco en México, y sus vínculos con el MR-13 guatemalteco resultaron coyunturales, débiles y poco consistentes debido a una lucha sorda de carácter ideológico entre el trotskismo y los grupos anti trotskistas tanto en México como en Guatemala. Asimismo, en el malogrado accionar revolucionario del MR-13 posadista hubo estrategias y tácticas erradas que lo condujeron a un laberinto sin salida.

Como contrapunto, tendrían que rescatarse los principios internacionalistas del MR-13 y del PORT que los hicieron coincidir, aunque sólo fuese transitoriamente, en la movilización guerrillera con la pretensión de construir un Estado revolucionario. Sin duda, la lucha emprendida conjuntamente por el PORT y el MR-13 en la encrucijada revolucionaria, si bien fue del todo aciaga y fallida, forma parte del legado de León Trotsky en México y en el resto de América Latina.

La rebeldía de los jóvenes combatientes del MR-13 y del PORT tuvo un sentido político, “una crítica al Estado y a la sociedad” que les tocó vivir, avizorando un horizonte lejano con “una sociedad distinta asen-

⁵⁸ De Pablo, “A la izquierda del margen...”, documento inédito, p. 42, y Aguilar Mora, “Mi hermano”, documento inédito, p. 10. Jorge Aguilar Mora escribió su testimonio ante la muerte de su hermano David en su libro *Una muerte sencilla, justa, eterna. Cultura y guerra durante la Revolución Mexicana*, México, Editorial Era, 1990, pp. 26-27.

⁵⁹ Figueroa Ibarra, “Cultura del terror y Guerra Fría en Guatemala”, ya citado, p. 60.

tada en la libertad, la justicia y la igualdad". Eunice Campirán, David Aguilar Mora y muchos jóvenes más, no sólo fueron rebeldes, su sino los invistió de su ser revolucionario, es decir de aquel quien aspira a la transformación de la sociedad.⁶⁰

Hasta la fecha continúan impunes los asesinatos de Eunice Campirán, Aguilar Mora, Amado Granados, Yon Sosa y muchos más. Los gobiernos mexicano y guatemalteco mantienen al día de hoy una deuda histórica por la violencia terrorista ejercida sobre esta mujer y sus compañeros militantes del PORT y del MR-13. "El gobierno mexicano apostó al olvido y no hizo nada".⁶¹ Pero "Ante los crímenes de lesa humanidad y ante la violación de los Derechos Humanos no puede haber ni olvido ni perdón".⁶²

FUENTES

DOCUMENTALES

Archivo General de la Nación (AGN), Fondo *Dirección de Investigaciones Políticas y Sociales* (DIPS). México, D.F.

BIBLIOGRÁFICAS

AGUILAR Mora, Jorge, *Una muerte sencilla, justa, eterna. Cultura y guerra durante la Revolución Mexicana*, México, Editorial Era, 1990, 440 p.

AGUILAR Mora, Manuel y Federico Campbell, *En memoria de David Aguilar Mora y Eunice Campirán. Mexicanos revolucionarios e internacionalistas, mártires de la Revolución en Guatemala. Acto ho-*

⁶⁰ Figueroa Ibarra, "Rebeldes en el ejército guatemalteco. El insólito coronel Paz Tejada", ya citado, p. 125.

⁶¹ Octavio Rodríguez Araujo, "Que no queden impunes", publicado por *La Jornada*, bajo el título "Carta abierta a Fox", en www.rcci.net/globalizacion/2000/fg154.htm

⁶² Daniel Cazés Menache, "Epílogo. Delitos políticos: verdad jurídica, verdad histórica", en Ruiz Guerra (coordinador), *op. Cit.*, p. 242.

- menaje a David y Eunice y a todas las víctimas de la dictadura guatemalteca. Martes 25 de noviembre 2003, 18:00 hs. Auditorio Ho Chi Min, Facultad de Economía. Ciudad Universitaria, s.p.i., 16 p.*
- AGUILAR Mora, Manuel, "Nuestro presente y futuro de Trotsky y el trotskismo", en *Memoria*, revista mensual de Política y Cultura, número 203, Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista, A.C., México, enero 2006, pp. 53-57.
- _____, "Mi hermano David", documento proporcionado por el autor, 11 p.
- ALEXANDER, Robert J., *International Trotskyism 1929-1985: a Documented Analysis of the Movement*, Duke University Press, Durham and London, 1991, pp. 607-618.
- ARREOLA Azmitia, Rubén, "Los acuerdos de Paz en Guatemala. ¿Se acabó la guerrilla en Centroamérica?", en *Panorama Internacional*, número 6, en www.geocities.com/blocap/pi0604.htm?200620
- CASTAÑEDA, Salvador, *Diario Bastardo (Diario desde la cárcel)*, prólogo de Evodio Escalante, 2ª edición, México, Gobierno del estado de Coahuila, Instituto Coahuilense de Cultura, 2004, 158 p.
- CAZÉS Menache, Daniel, "Epílogo. Delitos políticos: verdad jurídica, verdad histórica", en Rubén Ruiz Guerra (coordinador), *Entre la memoria y la justicia. Experiencias latinoamericanas sobre Guerra Sucia y defensa de Derechos Humanos*, México, UNAM/Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, 2005, pp. 239-242.
- COGGIOLA, Osvaldo, *Historia del trotskismo en Argentina y América Latina*, 2ª edición, Buenos Aires, Ediciones ryr, 2006, 476 p.
- "Orígenes del enfrentamiento armado (1962-1970)", Capítulo I, en *Guatemala: Memoria del silencio*, Comisión para el esclarecimiento histórico (CEH), en <http://shr.aaas.org/guatemala/ceh/mds/spanish/cap1/orig.html>. Se encuentra también copia en CD/ROM en la Biblioteca Luis González de El Colegio de Michoacán.
- "Caso ilustrativo no. 68. Los 28 desaparecidos de 1966", anexo 1, volumen 1, en *Guatemala: Memoria del silencio*, Comisión para el esclarecimiento histórico (CEH), en <http://shr.aaas.org/guatemala/ceh/>

[mds/spanish/anexo1/vol1/no68.html](https://www.mds/spanish/anexo1/vol1/no68.html). Se encuentra también copia en CD/ROM en la Biblioteca Luis González de El Colegio de Michoacán.

- DE PABLO, Óscar, "A la izquierda del margen: los trotskismos en México 1958-2000", documento inédito proporcionado por el autor, 178 p.
- DEBRAY, Régis, *Las pruebas de fuego. La crítica de las armas/2*, traducción de Félix Blanco, Madrid, Siglo XXI de España Editores, 1976, 340 p.
- ECHEVERRÍA, Alicia, *De burguesa a guerrillera. Memorias de...*, prólogo de Manuel Durán, México, Editorial Joaquín Mortiz, 1986, 156 p.
- FERRA Martínez, Carlos, "Eunice Campirán Villicaña", hoja volante doblada en cuatro partes, s.p.i., 4 p.
- FIGUEROA Ibarra, Carlos, "Insurgencia y transición estatal en Guatemala", en Ignacio Sosa (coordinador), *Insurrección y democracia en el Circuncaribe*, México, UNAM/Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, 1997, pp. 169-194.
- , *Los que siempre estarán en ninguna parte. La desaparición forzada en Guatemala*, prólogo de Nineth Montenegro, México, coedición Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la BUAP, Grupo de Apoyo Mutuo y Centro Internacional para Investigaciones en Derechos Humanos, 1999, 228 p.
- , "Cultura del terror y Guerra Fría en Guatemala", en Raquel Sosa Elizaga (coordinadora), *Sujetos, víctimas y territorios de la violencia en América Latina*, México, Universidad de la Ciudad de México, 2004, 196 p.
- , "Rebeldes en el ejército guatemalteco. El insólito coronel Paz Tejada", en Enrique Camacho Navarro (coordinador), *El rebelde contemporáneo en el Circuncaribe. Imágenes y representaciones*, México, coedición UNAM/Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos y Editorial EDERE, 2006, pp. 123-157.
- , "La izquierda revolucionaria en Guatemala: Revolución para la democracia, democracia para la revolución", en Salvador Martí i

- Puig y Carlos Figueroa Ibarra (editores), *La izquierda revolucionaria en Centroamérica. De la lucha armada a la participación electoral*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2006, pp. 129-172.
- FRANK, Louisa, "Resistencia y revolución: el desarrollo de la lucha armada en Guatemala", en Susanne Jonas y David Tobis, *Guatemala. Una historia inmediata*, México, Siglo XXI Editores, 1976, pp. 291-320.
- GALEANO, Eduardo, *Guatemala. País ocupado*, con un apéndice de Luis Cardoza y Aragón, México, Editorial Nuestro Tiempo, 1967, 130 p.
- GILLY, Adolfo, *Por todos los caminos/1. Escritos sobre América Latina 1956-1982*, México, Editorial Nueva Imagen, 1983, 324 p.
- , *La senda de la guerrilla. Por todos los caminos/2. México/Cuba/Guatemala/Las guerrillas/Los poetas*, México, Editorial Nueva Imagen, 1986, 298 p.
- IBARRA, Eduardo, "Cronología comparativa", en Arnoldo Martínez Verdugo, ed., *Historia del comunismo en México*, México, Editorial Grijalbo, 1985, pp. 407-483.
- La democracia amenazada. El caso de Guatemala. Pruebas irrefutables de la vasta conspiración internacional que se ha venido organizando para destruir la soberanía de un pequeño país latinoamericano*, Publicaciones de la Secretaría de Propaganda y Divulgación de la Presidencia de la República, Guatemala, febrero de 1954, 98 p.
- MAGDALENO Cárdenas, María de los Ángeles, "México. La Fiscalía Especial para movimientos sociales y políticos del pasado", en Rubén Ruiz Guerra (coordinador), *Entre la memoria y la justicia. Experiencias latinoamericanas sobre Guerra Sucia y defensa de Derechos Humanos*, México, UNAM/Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, 2005, pp. 222-226.
- MAITAN, Livio, "Apuntes sobre una historia del trotskismo en América Latina", en *Boletín de Formación Política*, número 1, PRT, 1978, pp. 2-14.
- MOLINA Mejía, Raúl, "Guatemala. A la búsqueda de la unidad de la izquierda guatemalteca", en *Qué hacer*, en www.quehacer.com.uy/nuestra_america_unidad_izquierda.htm

- “Documentos. Guatemala”, sin autor, en *Nueva Antropología. Revista de Ciencias Sociales*, año IV, números 15-16, México, diciembre 1980, pp. 197-202.
- POSADAS, J., “La Función de las guerrillas en las luchas por el poder obrero”, adoptado como Resolución en la Reunión Ampliada del SI de la IV Internacional de febrero de 1966, en *Revista Marxista Latinoamericana*, órgano del SI de la IV Internacional, 2ª época, año XIII, número 11-12, Montevideo, Uruguay, agosto de 1966.
- , “Crear los órganos de doble poder”, en *Revista Marxista Latinoamericana*, órgano del SI de la IV Internacional, 2ª época, año XIII, número 11-12, Montevideo, Uruguay, agosto de 1966.
- , *El pensamiento vivo de Trotsky*, México, Ediciones Ciencia, Cultura y Política, 1973, 93 p.
- RODRÍGUEZ Araujo, Octavio, *La Reforma Política y los partidos en México*, 2ª edición, México, Siglo XXI Editores, 1979, 268 p.
- , “Que no queden impunes”, publicado por *La Jornada*, bajo el título “Carta abierta a Fox”, en www.rcci.net/globalizacion/2000/fg154.htm
- , *Izquierdas e izquierdismo. De la Primera Internacional a Porto Alegre*, México Siglo XXI Editores, 2002, 224 p.
- ROSSI, Carlos, *La Revolución Permanente en América Latina*, Buenos Aires, Cuadernos Rojos, 1974, 80 p.
- RUANO Barrientos, Héctor René, *El ejército de Guatemala y sus relaciones con el imperio. Aquí se dice lo que otros ocultan*, Guatemala, Editorial Óscar de León Palacios, 2003, 292 p.
- TARACENA Arriola, Arturo, “Historia, memoria, olvido, conflicto armado y violación a los derechos humanos. Los avatares de la Comisión de esclarecimiento histórico de Guatemala”, en Maria Rosaria Stabili (coordinadora), *Entre historias y memorias. Los desafíos metodológicos del legado reciente de América Latina*, Madrid, coedición AHILA e Iberoamericana Vervuert, 2007, pp. 91-112.